12.10.1981

9.55

NICARAGUA, DOS AÑOS DESPUES.

Jordi Solé Tura

Un dia del pasado mes de agosto, en un pueblecito del centro de Nicaragua presencié un hecho que no se me ha borrado de la memoria: una chiquilla, que no tendría más de catorce años, vestida con el uniforme verde-olivo de las fuerzas armadas sandinistas y con una metralleta en la mano vigilaba a un grupo de hombres maduros que barrían las calles, ante la mirada entre irónica e indiferente de la gente. El amigo sandinista que me acompñaba captó mi mirada de interrogación:"Está guardando un grupo de presos comunes"-- me dijo. Y por lo que pude entender,el hecho no tenía nada de extraordinario.

Era un hecho corriente porque la revolución sandinista ha sido y es una revolución de jóvenes. Como me decía un alto dirigente del sandinismo, la última fase de la revolución contra Somoza tuvo como protagonistas esenciales a los trabajadores jóvenes y a los estudiantes de secundaria.

Hoy mismo, el grupo dirigente del Frente Sandinista de Liberación Nacional (F.S.L.N.) no supera la media de los treinta años. Sólo el comandante Tomás Borge -- el único superviviente del núcleo fundador del Frente -- alcanza la cincuentena.

La juventud -- en muchos casos extrema -- es también perceptible en los demás cuadros dirigentes del proceso revolucionario y, desde luego, en los miembros del ejército y de la policía sandinistas.

Este es un rasgo esencial que explica muchas de las virtudes,y también algunos de los problemas, de la revolución sandinista. Es una revolución que no se parece a ninguna otra, que procede de un impulso altamente original y que intenta mantener esa originalidad, no como un prurito diferenciador,sino como condición misma de su desarrollo futuro.

* * *

En el mes de julio se cumplieron dos años del derrocamiento de Somoza. Es cierto que hay momentos -- y los revoluciones lo

son -- en que los procesos históricos se aceleran mucho y en que los cambios en las mentalidades colectivas se producen con un rapidez y una profundidad extremas.

Pero dos años no es mucho tiempo para hacer un balance exhaustivo de una revolución como la sandinista y para prever con exactitud todos sus avatares futuros. Se trata, en todo caso, de una revolución original en marcha en un mundo que, a su vez, no es el de dos años atrás.

En este sentido, la elección de Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos es un dato esencial. Como era de prever, esta elección ha significado un tremendo aumento de la presión norteamericana sobre Nicaragua, tanto en forma de ahogamiento económico como de hostigamiento militar directo a través de Honduras. A la vez, Reagan ha presionado fuertemente a los demás gobiernos latinoamericanos para aislar a Nicaragua.

El objetivo del gobierno norteamericano consiste en incrementar las presiones externas e internas para romper precisamente la originalidad de la revolución sandinista. Se quiere colocar a Nicaragua de lleno en la lógica de los grandes bloques para ahogar la revolución y, en su caso, para facilitar una posible intervención directa o indirecta. Naturalmente, esto aumenta las ya de por sí importantes dificultades de la revolución y explica, entre otras cosas, que los dirigentes sandinistas se hayan visto obligados en el mes de septiembre a declarar el estado de emergencia económica y a implantar un riguroso control de cambios.

En todo caso, los dirigentes sandinistas son plenamente conscientes de todas las implicaciones de esta política norteamericana y su esfuerzo principal consiste en intentar mantener el impulso creador de la revolución sin dejarse meter en la lógica de los grandes bloques ni aceptar ningún alineamiento ni ninguna dependencia internacional. Como me decía gráficamente Silvia Amador, la responsable de relaciones del F.S.L.N. con Europa Occidental: "No queremos entrar en un sistema en que cada gran potencia tiene libertad para barrer como quiera su propio patio trasero".

Hay que decir, de todas maneras, que no es ni será fácil aguantar esta presión y desarrollar a la vez toda la potencialidad

del proceso revolucionario, mejorando con rapidez el nivel de vida de la población y reconstruyendo un país que hoy se encuentra en gran parte destruído y con una economía descoyuntada.

El problema clave es saber si se podrá llevar adelante la revolución y consolidarla tanto en el plano económico como en el político manteniendo el actual sistema de economía mixta y de pluralismo político.

En la economía de Nicaragua el sector privado es hoy por hoy ampliamente predominante. Si no me equivoco, el sector nacionalizado no pasa del 20 %. En el campo se han producido algunos avances inmediatos, en forma de asentamientos y cooperativas, pero hasta ahora no se ha iniciado una reforma agraria en profundidad. Esta reforma, proclamada solemnemente durante los actos conmemorativos del II Aniversario de la Revolución, puede convetirse en una de las palancas fundamentales del proceso revolucionario, pero nadie ignora que una cosa es proclamarla y otra ponerla en práctica en un país que carece de los recursos financieros y técnicos indispensables. Esta es, sin duda, una de las apuestas esenciales del F.S.L.N. y de su éxito o de su fracaso van a depender muchas cosas.

En el terreno político, el pluralismo se traduce en una gran libertad de expresión en la prensa y en la radio y en la existencia de una gran diversidad de organizaciones políticas y sindicales.

El periódico más importante de la derecha -- "La Prensa" -- es de hecho el centro aglutinador de todas las fuerzas contrarias al sandinismo. Su filosofía es sencilla: un anticomunismo elemental, identificado con el antisandinismo. Todos sus planteamientos se reducen a uno: proclamar que en Nicaragua no ha habido ninguna revolución sino que una dictadura -- la de Somoza --ha sido substituída por otra -- la del F.S.L.N. -- a las órdenes directas de La Habana y Moscú. Este planteamiento ideológico está servido por un aparato técnico competente y eficaz y se

se ve complementado por una serie de emisoras de radio especialmente virulentas, que, a menudo, visten su antisandinismo y su anticomunismo con el ropaje de un pietismo religioso igualmente elemental.

Un elemento decisivo en todo este proceso es la actitud de la jerarquía de la Iglesia. El arzobispo de Managua, monseñor Ovando, se está convirtiendo de hecho en la cabeza política visibl del antisandinismo, pese a que la revolución sandinista ha sido en gran parte protagonizada por sectores católicos. Hoy mismo, cuatro sacerdotes forman parte del gobierno -- dos de ellos, el padre De Escoto y Ernesto Cardenal en ministerios tan importantes como el de Asuntos Exteriores y el de Cultura. Otro sacerdote, Fernando Cardenal -- con el que sostuve una interesante entrevista -- ha sido el responsable de la magnífica campaña de alfabetización.

La actitud de la jerarquía no es homogénea, puesto que algunos obispos son favorables a la revolución sandinista, pero en general es una actitud de oposición y enfrentamiento, que a veces se traduce en conflictos localizados de gran virulencia, como el que durante el mes de agosto tenía por objeto la expulsión del dominico español padre"Manolo"Batalla, fuertemente defendido por sus feligreses.

En general, la burguesia nicaragüense no ha acabado de definir su actitud global. Durante muchos años mantuvo un compromiso con el clan Somoza, después de que éste se hiciese primero un lugar en el sol a través del poder político y se acabase convirtiendo luego en el clan predominante y excluyente, incluso frente al poderoso clan de los Chamorro. El compromiso se rompió a comienzos de la década de los setenta, especialmente después del terremoto de Managua en 1972. El clan de los Somoza no sólo se apoderó de toda la ayuda internacional enviada para los damnificados, sino que se dedicó a especular con los terrenos de la capital, expoliando a los demás sectores propietarios.

A partir de entonces, un importante sector de la burguesia, encabezada por el grupo de los Chamorro, se enfrentó con Somoza, cada vez con mayor intensidad. Pero nunca tuvo la fuerza suficiente para derrocarlo. Y cuando el F.S.L.N. apareció como la fuerza revolucionaria decisiva, la burguesía antisomocista se encontró ante un serio dilema. De momento decidió apoyar críticamente el

prodeso revolucionario, intentando limitar la fuerza del F.S.L.N. Cuando comprobó que el F.S.L.N. se afirmaba, pasó a la oposición pero dentro del sistema. Sus nuevos partidos liberal y conservador -- restos [illegible] actualizados de los dos grandes grupos caciquiles de antaño -- y el partido demócrata cristiano [illegible] aceptaron participar en el Consejo de Estado -- la institución [illegible] que hace las veces de Parlamento y en el que están representadas todas las fuerzas políticas y sociales significativas -- y, en general, mantuvieron una actitud crítica dentro de las reglas del juego instauradas después del triunfo de la revolución.

Hoy todavía, algunos sectores de la burguesía colaboran con el F.S.L.N., pero mi impresión es que la tendencia predominante es la del enfrentamiento. Son muy numerosos los casos de sabotaje puro y simple y muchos los empresarios que después de haber recibido fondos del Estado en concepto de inversión cierran la empresa y exportan sus fondos a Estados Unidos.

Los propios partidos políticos de la derecha presionan cada vez más para quebrar las reglas del juego imperantes y situarse al borde mismo de la ruptura. Ultimamente se habían retirado del Consejo de Estado y cuando el gobierno les ofreció un nuevo terreno de discusión para abordar claramente los problemas -- el llamado Foro -- pusieron igualmente toda clase de impedimentos y de obstáculos.

Mi impresión es que estos sectores de la derecha han hecho una opción clara, cual es la de convertirse de manera explícita en los intermediarios políticos [illegible] de los Estados Unidos. Hoy por hoy se dedican a complementar la presión exterior del imperialismo con su propia presión interior, tanto en el terreno [illegible] económico como en el político e ideológico. Su planteamiento es que, de este modo, el F.S.L.N. se encontrará en una situación insostenible y o bien deberá ser él el que rompa las [illegible] reglas actuales de juego metiéndose de lleno en una especie de "vía cubana" o bien deberá pactar con los Estados Unidos a la defensiva y en los términos que el imperialismo americano fije. En el primer caso no es de excluir una intervención directa o indirecta pero explícita de los norteamericanos -- sobre todo si se sigue agravándose la tensión internacional y el enfrentamiento entre los bloques --, y en este caso ellos [illegible]

podrán ser el recambio político. En el segundo caso -- de negociación a la defensiva -- creeen que ellos, los partidos de la derecha, podrán recuperar el poder que ahora no tienen como una parte de los acuerdos que los Estados Unidos impongan al F.S.L.N.

Se trata, evidentemente, de una política muy peligrosa que puede llevar la situación de Nicaragua a una tensión extrema. Creo, sin embargo, que el F.S.L.N. es perfectamente consciente de todo lo que está en juego, tanto en el plano interno como en internacional, y que se enfrenta con estos problemas con decisión y, a la vez, con serenidad.

El F.S.L.N. es hoy una fuerza ampliamente hegemónica. Dirige totalmente las fuerzas armadas y la policía, unas fuerzas armadas y una policía que son, a la vez, una gran fuerza política e ideológica al servicio de la revolución. El gobierno tiene una composición más plural, dentro de una común actitud de identificación con el proceso revolucionario. Y en la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional el coordinador -- cargo equivalente al de presidente del gobierno, en la práctica --, es a su vez uno de los máximos exponentes del F.S.L.N., el comandante Daniel Ortega.

Pero la fuerza principal del F.S.L.N. no radica ni siquiera en ese potencial militar y en ese hegemonía en las principales instituciones políticas. Radica, sobre todo, en su implantación entre los sectores populares, en su vinculación con el pueblo. La campaña de alfabetización, que se ha saldado en su primera fase con un éxito enorme, ha sido a la vez una gran campaña de vinculación entre el pueblo y el F.S.L.N. Pese a las dificultades económicas, se pueden notar día a día las mejoras, grandes y pequeñas, en las condiciones de vida de la mayoría de la gente, especialmente en las zonas rurales.

Las organizaciones de masas son fuertes, especialmente los Comités de Defensa Sandinistas que abarcan a la inmensa mayoría de la población. Cierto que su implantación y su eficacia son desiguales y que en algunas zonas -- como la costa atlántica -- su presencia es todavía débil. Pero en la mayoría de los sitios constituyen una organización de masas muy emprendora y dinámica. En este sentido, me parece significativo que al conmemorarse el II Aniversario de la Revolución y el XX Aniversario del F.S.L.N.

el pasado mes de julio se concentrasen en la plaza "19 de julio" de Managua unas 600.000 personas -- casi cien mil más que el año anterior, el año de la euforia inicial --, sobre un población total de Nicaragua de unos dos millones y medio.

Sé muy bien que este dato no lo explica todo por si mismo y que esta vinculación entre el F.S.L.N. y el pueblo no es un hecho inmutable, que deba darse por resuelto sin más para el futuro. Todo dependerá del rumbo futuro de la revolución, de su capacidad de enfrentarse con éxito con los grandes problemas del país, del dinamismo que sea capaz de imprimir al movimiento popular, de la sensisiblidad de los dirigentes y de la capacidad de éstos para mantener equilibrios que a veces son muy difíciles de alcanzar. Pero hoy por hoy es una realidad que, a su vez, constituye la mayor fuerza de la revolución.

Las cosas parecen más problemáticas en el terrenox sindical. Hoy por hoy se mantiene una gran diversidad sindical, aunque se está avanzando hacia la unificación de los sindicatos vinculados a las fuerzas de izquierda. En el pasado inmediato hubo algunos conflictos serios y en un primer momento incluso fueron encarcelados dirigentes de la central ligada al partido comunista (prosoviético), que intentaron desbordar con planteamientos muy radicales las orientaciones de la dirección sandinista. Sin embargo, el principal problema en este terreno son hoy los sindicatos ligados a los partidos de la derecha, que reciben orientaciones y cuantiosos fondos de los Estados Unidos y que desde la plataforma sindical se dedican a obstaculizar las orientaciones del gobierno y del F.S.L.N.

Todo esto ocurre -- y conviene repetirlo -- en un país semidestruído y con una economía precaria, carente de recursos exteriores y dependiente de los precios fluctuantes y manipulables de productos esenciales como el café, el azúcar y el tabaco.

Esta vulnerabilidad económica es, precisamente, lo que plantea continuamente la viabilidad o la inviabilidad del sistema de economía mixta y da a los empresarios privados una gran capacidad de presión. En definitiva, la situación económica exige soluciones rápidas y eficaces y tanto la rapidez como la eficacia dependen hoy, en lo

8

fundamental de un sector privado predominante que se quiere hacer pagar la colaboración con más poder político del que tiene, es decir, del que no fué capaz de conseguir por si mismo.

Ante esta presión económica y política del empresariado en el interior y de los EEUU en el exterior cabe siempre la tentación de tirar por la calle de enmedio, es decir, de abandonar la economía mixta y tomar medidas radicales de nacionalización, es decir, de entrar por la llamada "vía cubana".

Cierto que los dirigentes sandinistas conocen los peligros que esto comportaría y se niegan a entrar por este camino. Pero hay que decir que si la presión actual aumenta -- y aumentará con toda seguridad si se sigue agravando la tensión internacional y si se intensifica el enfrentamiento entre los bloques -- y si Nicaragua no encuentra solidaridades activas no sólo entre los países que también luchan por la liberación nacional sino también entre las fuerzas progresistas y los gobiernos de Europa y América, el F.S.L.N. se puede encontrar con que lo que hoy es todavía una opción posible tenga que ser una decisión inevitable.

En este sentido, conviene decir que nuestro país tiene una especial responsabilidad. Por sus lazos históricos, por su tecnología, por su evolución política y por su situación geopolítica, España podría ser un gran factor de ayuda para Nicaragua. Pero, como me decía un alto dirigente del F.S.L.N. : "Si entran ustedes en la O.T.A.N. no creo que tengan nada que hacer por esta zona del mundo".

La experiencia original y creadora de una revolución profundamenta popular y antiimperialista que en pleno continente americano avanza y se consolida manteniendo el pluralismo político e ideológico y la economía mixta es una experiencia preciosa y decisiva, no sólo para Nicaragua sino también para otras revoluciones en marcha, en primerísimo lugar la de El Salvador. De nosotros depende, en gran parte, que estas revoluciones tan próximas y, a la vez, diferentes entre si, sigan adelante.

Ahí tenemos, como país, un terreno que, como en tantos otros casos, todavía está por aprovechar. Y que difícilmente se aprovechará con una política exterior tan timorata y tan subordinada como la actual. Y, además,..

de nuestra solidaridad activa

"La Calle"
12. oct. 81